

ra el agraciado como para los magistrados que entónces componían la Córte, por la imparcialidad que ese acto demuestra.

Roa Bárcena abrió en México (1857) su bufete, haciéndose cargo de diversos negocios particulares que llevó á feliz término, con lo cual fué aumentando rápidamente su clientela. Por la misma época comenzó á publicar sus obras de derecho, dando á luz sucesivamente: "Manual razonado de práctica civil forense mexicana;" "Manual teórico-práctico de obligaciones y contratos en México," de que va hecha la segunda edicion; "Manual de práctica criminal y médico-legal," obra de que se hicieron dos ediciones y para la que tuvo que emprender Roa Bárcena el estudio de la medicina, al que era muy aficionado; "Manual de testamentos en México," que alcanzó una segunda edicion, y "Manual de derecho canónico mexicano." A juicio de los inteligentes en la materia, todas esas obras son notables por la claridad y el buen método que en ellas se descubren, ofreciendo la ventaja de reunir en volúmenes cortos cuanto hay de esencial en cada ramo, y muestran la erudicion y el claro talento de su autor. Esas obras obtuvieron prontamente gran popularidad y colocaron á Roa Bárcena entre los primeros jurisconsultos cuyo nombre es citado como autoridad en el foro de México.

Además, escribió y publicó sus "Cartas á Josefina," obra que obtuvo gran boga y que fué reimpresa. Contienen esas cartas la amena descripcion de muchos fenómenos y bellezas físicas y de procedimientos artísticos y mecánicos.

RODRÍGUEZ, Dionisio.

No es únicamente la memoria de los sabios y de los artistas la que debemos honrar. El hombre que pasa sobre la tierra haciendo el bien, aliviando las penas de sus semejantes, merece recordacion, y ser tenido como ejemplo.

Por eso vamos á recordar al ilustre filántropo jalisciense D. Dionisio Rodríguez.

Nació en la ciudad de Guadalajara el dia 3 de Abril de 1810, siendo sus padres D. Mariano Rodríguez y D^a Antonia Castillo. Hizo sus estudios en el Seminario de su ciudad natal, recibiendo el título de abogado el 28 Junio de 1835.

Secretario del Ayuntamiento primero, y despues secretario de la Junta departamental, Rodríguez desempeñó ambos puestos durante algunos años, haciendo patentes su aptitud y honradez. La muerte del señor su padre, acaecida en Abril de 1845, puso en sus manos una imprenta, que conservó hasta su muerte y que es á no dudarlo una de las mejores que existen en la República. Rodríguez, de sentimientos levantados y generosos como era, empleó su imprenta en difundir la instruccion en las masas, y no hubo empresa humanitaria ni proyecto útil á la sociedad que no le contase en el número de los primeros y más entusiastas colaboradores. Sus servicios personales, sus recursos pecuniarios, su existencia misma estuvo consagrada á la sociedad en que vivía.

Rodríguez no fué casado; su familia la constituían los pobres, los desgraciados. Verdadero tipo del filántropo, largas páginas habria que llenar si se tratara de decir todos y cada uno de sus notabilísimos hechos. La creacion de la Escuela de Artes y Oficios de Guadalajara fué iniciada por él; la realizacion del pensamiento se debió á sus esfuerzos, la direccion y conservacion de ese utilísimo plantel, tambien fué él quien las procuró á toda costa; y mientras exista esa Escuela y aun si llega á desaparecer, será bendecido el nombre de Rodríguez. No sólo fué el establecimiento de que acabamos de hablar el que mereció la predileccion del filántropo ilustre.

Despues de haber sido diputado al célebre Congreso de 1846, hizo un viaje á los Estados Unidos de América, y á Europa (1849-50), que fué de grandes y benéficos resultados para la instruccion pública y la beneficencia de Jalisco, pues Rodríguez no viajó sólo por recrearse, sino tambien por instruirse para implantar en su patria las mejoras que necesitaba. Cooperó ac-

tivamente al establecimiento de las Hermanas de la Caridad en Guadalajara, á la ereccion de la Penitenciaría y á toda empresa útil.

En 1852, de vuelta de Europa, secundado felizmente por el inolvidable Palomar y por el benéfico prelado Sr. Espinosa, consagróse á la reedificacion de los hospitales de Guadalajara dirigiendo él mismo la obra, logrando al año siguiente ver terminados los trabajos.

El establecimiento en Jalisco del sistema penitenciario fué objeto preferente de su atencion. Grandes servicios se le deben á este respecto, pues mucho se afanó en las mejoras materiales de la Penitenciaría y la moralizacion de los presos, mediante la religion y el planteamiento de escuelas y talleres. Asimismo procuró la reforma del reglamento, encaminada á dar prestigio y respetabilidad al director de la Penitenciaría.

"Visitaba esos sitios del crimen, dice uno de sus biógrafos, y reuniendo en su rededor los presos, los doctrinaba y consolaba con lenguaje blando y amoroso. Así era el hombre cuya vida bosquejamos. Su corazon generoso y noble era siempre para todos. Su mano izquierda nunca supo lo que hacia su mano derecha; pero jamás ha habido una mano más cariñosa, de manera especial, para con los infortunados."

Una de las páginas más brillantes de la historia del filántropo jalisciense es la que refiere el Sr. Arroyo de Anda con verdadera elocuencia en las siguientes líneas:

"La tempestad revolucionaria caía sobre Guadalajara en uno de los sitios más desastrosos de que tenemos ejemplo, en el sitio que comenzó á fines de Setiembre y terminó á fines de Octubre de 1860. Miles de soldados de todos los puntos del país asedian la plaza fortificada y en pleno estado de guerra. Una gran parte de sus habitantes abandona la ciudad, y refúgiase en las inmediaciones, principalmente en San Pedro, huyendo del fuego y del hambre. En este último punto el precio de las habitaciones es exorbitante y los recursos escasean aun para aquellos que puede creerse que disponen de mayores elementos. Las horadaciones se multiplican por todas las manzanas de

la capital. De todas las penalidades, como es natural consiguientes á un sitio, son víctimas las familias que han permanecido dentro de la ciudad.....

"Llega el 4 de Octubre, fecha de tristeza y de luto. Páctase un armisticio entre ambos combatientes, con el objeto de que salga el mayor número posible de habitantes. Cuadro conmovedor ofrece entónces Guadalajara. Niños tiernos, débiles mujeres, ancianos encorvados con el peso de los años, salen en grandes grupos, y son tiernamente recibidos en la garita de San Pedro. Franco y cariñoso es el hospedaje. En el templo de la Soledad, que aun no se destinaba al culto, más de trescientas familias se albergan y reciben amparo y proteccion. El Sr. Rodríguez aparece en primera línea, en esta grande obra de caridad, que ella sola bastaria para inmortalizar su nombre. Centro de accion de todo movimiento benefactor; dotado de iniciativa eficaz y poderosa; lazo de union entre los hombres más notables de su tiempo, por su generosidad y espíritu de hacer el bien, merece para llevar á término toda empresa noble, la confianza de nuestros primeros capitalistas, que depositan en sus manos algunas sumas de dinero, que van á aliviar el infortunio y á consolar al desvalido y menesteroso.

"El Sr. D. Ramon Somellera, que principalmente cooperó con sus recursos, en esta ocasion, es acreedor á la pública gratitud. Siempre que hace balance en su negociacion mercantil, no se olvida de los pobres y desamparados, y entrega al Sr. Rodríguez diversas sumas para su socorro. Jalisciense de corazon y sentimiento, al morir en Barcelona, en España, su tierra propia, ha muerto en verdad en tierra extraña!

"Prepárase el alimento diario, y se reparte á las familias indigentes en la iglesia de la Soledad, con un celo sin ejemplo por el mismo Sr. Rodríguez, empeñado á porfía en agenciar y facilitar cuantos recursos pecuniarios se necesiten. A las familias de cierta posicion social se les atiende con generosidad, sin humillacion, sin afrenta, como el sublime fundador del cristianismo prescribe que se practique la caridad.....

"Invariable ley de los contrastes! En Guadalajara tienen lu-

gar escenas horribles de odio y de sangre, entre sitiados y sitiadores, entre hermanos, hijos todos de una misma patria, que tienen furor por destrozarse; mientras que en San Pedro se ofrece el más hermoso espectáculo que imaginarse puede: un espectáculo digno de la ardiente caridad de los primeros tiempos cristianos.

“El terrible sitio da fin el 28 de Octubre, y los sitiadores se hacen dueños de la plaza de Guadalajara.

“Bellísimo es el papel que en ese sitio de 60, el último que ha tenido esta capital, toca representar al benemérito Dionisio Rodríguez. Ya antes de que ese sitio comenzara, el Sr. Rodríguez interpone toda su influencia y sus afanes para evitar sus horrores, hablando para ello con González Ortega, en la Quinta de Velarde, en union del Sr. D. Vicente Ortigosa, jalisciense por mil títulos notable y por mil títulos distinguido.

“En medio de las luchas y de los rencores políticos, aparece como símbolo de fraternidad y de paz. Sacerdote de la humanidad, á la humanidad pertenece con su espíritu y con su vida. ¿Y por qué el Sr. Rodríguez, como ninguno quizás de sus contemporáneos, lleva la abnegacion hasta el heroismo, y el heroismo hasta el sacrificio?.....”

Parece, despues de referir tan grandes acciones, que nada queda aún que decir en elogio del Sr. Rodríguez. Pero no. Llegan los años de 61 y 62 y desencadénanse en ellos las pasiones políticas, y el generoso jalisciense, del lado siempre del perseguido, multiplica sus beneficios. La aglomeracion de tropas ocasiona despues una peste, y con caridad sin límites auxilia á los contagiados y socorre á sus familias.

¿Para qué continuar? La existencia toda del Sr. Rodríguez estuvo consagrada á la práctica del bien, y por eso al bajar al sepulcro, en la noche del 30 de Abril de 1877, murió bendecido por la gratitud de un pueblo, y éste derramó lágrimas que no se secarán nunca. Los oradores más notables de Guadalajara pronunciaron su elogio, los poetas cantaron sus inmortales virtudes, Esther Tapia pulsó su lira de oro y entonó en loor del finado uno de sus más sentidos cantos.

Por último, en la sesion del Congreso del 2 de Mayo, un dia despues de la muerte del Sr. Rodríguez, se presentó el siguiente proyecto de ley:

“Ciudadanos diputados:

“En atencion á las virtudes cívicas, inmensos servicios que al Estado, á la instruccion pública, á las artes, á las ciencias y á la humanidad prestó durante su vida el ciudadano licenciado Dionisio Rodríguez; á su filantropía, y al desprendimiento que siempre le caracterizó y á las numerosas virtudes que le adornaron, los que suscribimos proponemos á la aprobacion de la Cámara el siguiente proyecto de ley:

“Único.—Se declara benemérito del Estado al ciudadano Lic. Dionisio Rodríguez.

“Sala de comisiones del Congreso, Mayo 2 de 1877.—(Firmados): *Vicente M. Amador.*—*Perfecto G. Bustamante.*—*Daniel P. Lete.*”

Con general asentimiento fué aprobado el anterior proyecto. Hé aquí ahora el decreto en que se declara al Sr. Rodríguez benemérito del Estado:

“*Jesus L. Camarena, Gobernador constitucional del Estado de Jalisco, á los habitantes del mismo, sabed:*

“Que por la Secretaría de la Legislatura se me ha comunicado el decreto que sigue:

“Núm. 492.—El pueblo de Jalisco, representado por su Congreso, en testimonio de gratitud al ilustre filántropo Lic. Dionisio Rodríguez, decreta:

“Artículo único.—Se declara benemérito del Estado al ciudadano Lic. Dionisio Rodríguez.

“Salon de sesiones del Congreso del Estado de Guadalajara, Mayo 2 de 1877.—*José de Jesus Camarena,* diputado presidente.—*Daniel P. Lete,* diputado secretario.—*José G. González,* diputado secretario.”

“Por tanto, mando que se publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno del Estado de Guadalajara, Mayo 2 de 1877.—*Jesus L. Camarena.*—*Fermin G. Riestra,* secretario.”

RODRÍGUEZ GALVAN, Ignacio.

El poeta de quien vamos á hacer mencion, fué, como ha dicho muy bien un distinguido escritor español, el adalid más audaz y el más ardiente mantenedor en México de la escuela romántica.

Ignacio Rodríguez Galvan nació en Tizayuca, pueblo del Estado de México, el 12 de Marzo de 1816.

Contaba 11 años cuando sus padres le enviaron á la ciudad de México, poniéndole bajo el cuidado de un tío suyo que era dueño de una librería. Rodríguez Galvan, que desde sus primeros años habia revelado su afición á las letras, al encontrarse en medio de los tesoros acumulados por el genio y la imprenta, dedicóse á la lectura en aquellas horas que le dejaban libres sus ocupaciones, particularmente en las de la noche. Pero si bien es cierto que no bastaban esas horas á quien, como él, se sentia devorado por el ansia de saber, si es verdad que la fortuna le habia negado sus dones, en cambio se hallaba dotado de brillantes dotes intelectuales, y éstas suplían lo que al estudio es debido en otros.

Por los años de 1834 y 35 comenzó á escribir y publicar sus obras, que fueron bien acogidas. En los dias que otros consagran al descanso ó al recreo, él traducía en sentidísimos versos sus nobles aspiraciones y sus pensamientos.

Durante su corta carrera literaria, publicó el "Teatro escogido," "El Recreo de las familias" y el "Año nuevo." Su primer drama, "Muñoz, visitador de México," fué representado el 27 de Setiembre de 1838, con extraordinario éxito. En seguida escribió el "Privado del Virey," que dedicó al General Tornel, su mejor amigo, su decidido protector.

En Noviembre de 38 se separó de la librería para entregarse con libertad á sus estudios favoritos, y aprendió sin maestros el frances y el latin.

A principios de 1842 fué nombrado Oficial de la Legacion de México en las Repúblidas Sud-Americanas. Se embarcó en Veracruz, y á su paso por la Habana contrajo la terrible enfermedad de la fiebre amarilla, que le causó la muerte el 25 de Julio del mismo año.

Don Antonio Rodriguez Galvan, hermano de nuestro poeta, publicó en dos tomos las obras de éste.

Arróniz, en su "Manual de Biografía mexicana," dice lo siguiente:

"Entre sus composiciones líricas, damos preferencia á aquellas que tienen un aire de melancolía cuyo tinte sombrío les dió la hora de la noche en que se escribieron, y en que cada pasion tiene un tóno conveniente, cada eco de dolor su inflexion, y que se echa de ver aun en la aspereza de algunos consonantes, en la disposicion del metro, en el giro de la frase. La que tituló "Mis Ilusiones" resalta por estas cualidades, y es bellísima; ella revela la vida del autor, su carácter, sus esperanzas, su ambicion y su suerte. Las otras del mismo género, que, repetimos, es para el que creemos nació con mejores disposiciones, y en que se eleva á mayor altura, son: "El Tenebrario," "El Rayo de luna," "La tumba," "El buitre," y los fragmentos sin título que concluyen con sentimientos filiales, rebosando ternura. Sin embargo, tiene otras de distinto género muy bellas. En su fragmento épico "El Ángel caido," hay energía y vigor, y nos presenta el poeta un cuadro imponente."

A nuestro juicio, Arróniz debió citar tambien la que se intitula "A una niña" en la que, acaso mejor que en ninguna otra, se revelan los hondos sufrimientos y decepciones de Rodríguez Galvan. En esa poesia sobresalen las siguientes bellísimas estrofas que hemos leído siempre con interes:

Dé la dama su amor á su faldero,
A su bridon entréguelo el guerrero,
A su galgo el ardido cazador:

¡Profanacion! Si el hombre te desprecia,
Si te burla procaz la mujer necia,

Vuélvete al cielo, amor!

Avaricia no más al mundo rige!
Yo á quien fortuna vacilante aflige,
Yo que entre harapos trémulo nací,
"Te amo" le dije á la mujer. Resuelta
Ella responde, con la espalda vuelta:

"Mendigo, huye de aquí!

Este manto mortal que mi alma envuelve
Se despedaza ya. Mi alma se vuelve

Al manantial de vida y de vigor.
Dí tú llorando en mi sepulcro helado:

"Jamás le olvidaré, fué desgraciado!

Perdónalo, Señor!"

Zorrilla, el poeta español, refiriéndose á Rodríguez Galvan en una de sus cartas al duque de Rivas, dice así:

"Su vida fué un tejido espeso de las miserias, las pesadumbres y los desengaños que anudan unos con otros los días amargos del hombre estudioso; de las delicias, las ilusiones y las esperanzas que encantan; de las elucubraciones del ingenio que tiene conciencia de su valer; de los placeres y pesares en que se abreva un corazón tiranizado por una pasión misteriosa, cuyo secreto no me es lícito romper, porque Galvan no quiso jamás levantar con su propia mano el velo que debe cubrirla; de la desesperación del genio que se siente con alas para volar, y que amarrado entre los escollos de una mala fortuna, de una época que no le comprenderá ni le hará justicia hasta después de muerto, y de una sociedad sin atmósfera para su alma, no puede desplegar el vuelo que se siente capaz de intentar. De todo esto se compuso la existencia sombría de Galvan."

Zorrilla no supo que México dejó abandonados en suelo extranjero los despojos de aquel que fué uno de sus poetas más inspirados. A haberlo sabido, no habría dejado de lanzarnos furibunda invectiva á que no era fácil encontrar defensa.

En diversas publicaciones se han tributado á la memoria del malogrado poeta sentidos homenajes; pero hasta hoy no se ha publicado un estudio concienzudo de sus obras. Muy pronto se llenará este vacío. En la "Historia crítica de la literatura

mexicana" que D. Francisco Pimentel ha escrito con la profunda erudición y el acierto que caracterizan sus escritos, aparece Rodríguez Galvan en lugar tan distinguido como lo exigían sus merecimientos.

RODRÍGUEZ JUÁREZ, Juan.

Una de las glorias más legítimas é imperecederas del arte mexicano es el nombre del egregio pintor Juan Rodríguez Juárez, nacido en esta capital en 1666, según el Diccionario de Andrade, ó en 1676 si hemos de seguir al Sr. Couto, que afirma en su *Diálogo sobre la historia de la pintura en México*, que murió el artista de quien vamos á hablar, el día 14 de Enero de 1728 á la edad de cincuenta y dos años.

Todos los biógrafos de Rodríguez Juárez y cuantos sobre los pintores mexicanos han escrito, están acordes en decir que fué tan alta la reputación que alcanzó, que fué conocido con el nombre de *Apeles mexicano*. Algunos aseguran que abrazó la carrera de la Iglesia, ordenándose de presbítero, y que poseía excelentes cualidades morales. Sus restos descansaban en el convento de San Agustín de esta ciudad, y entendemos que han desaparecido ya con motivo de las demoliciones y cambios que el convento sufrió, como los demás, al plantearse la reforma. Pero sus obras, de que nos ocuparemos en seguida, se conservan y le han conquistado la inmortalidad.

Existen de Rodríguez Juárez muchas pinturas en México, en Puebla y en algunas ciudades del interior, siendo las más citadas las que forman las series llamadas *Vida de la Virgen*, y *Vida de San Francisco*, la de *San Antonio*, la *Asunción*, la *Epifanía*, *San Juan de Dios*, *San José*, *Santa Teresa*, y otras muchas.

así como un retrato del virey duque de Linares y otro del marqués de Altamirano. Se distingue por los rostros apacibles y tiernos de sus vírgenes, y por las facciones majestuosas, varoniles y sublimes de Jesus. Dice de él el Dr. Lucio en su "Reseña histórica de la pintura mexicana en los siglos XVII y XVIII," que fué el primero que siguió la manera de pintar que, extendida por Cabrera, se hizo general en el siglo XVIII; manera que consiste en un estilo ligero y poco empastado, clarooscuro débil, y colorido brillante y poco sólido.

"Para conocer el mérito, de ese pintor—dice el Sr. Couto—es necesario ver en la iglesia de San Agustín, en la puerta del costado, los dos grandes cuadros que allí dejó, y serán perenne monumento de su gloria. El uno es un San Cristóbal colosal, trazado con vigor é inteligencia; el otro representa una vision de Santa Gertrudis, que está arrodillada en la parte inferior, contemplando al Santo, que aparece arriba en la gloria. Tal vez hasta su tiempo no se habia hecho en México pintura que le sacara ventaja. Sin meterme en las comparaciones que hace Beltrami, sin decir que en Rodríguez Juárez hay mucho de Caracci, y que acaso le excede en el colorido y el dibujo, sí creo que el nombre del primero no acabará miéntras su cuadro de Santa Gertrudis exista. En los altos del corredor alto de San Francisco hay otras obras suyas del año de 1702, y entre ellas una del juicio de San Lorenzo, en la cual llama la atencion no ménos la noble figura del Santo diácono, que el grupo de mendigos que lo acompañan. Tambien se distinguió en el retrato como su hermano Nicolás. En el convento del Cármen hay uno del virey duque de Linares, de cuerpo entero, ejecutado por él, de bastante mérito. Sospecho que son tambien de su mano algunos otros que allí he visto, como el del marqués de Altamirano, notable por el carácter y la verdad del rostro."

Atribuye el Sr. Couto el juicio que acabamos de transcribir, al Sr. Clavé, y luego agrega como opinion propia: "En las obras de este célebre maestro me ha parecido observar dos tonos distintos correspondientes á dos épocas de su vida. En la primera siguió el colorido que habian usado nuestros pintores del siglo

XVIII quiso luego darle esplendidez, y adoptó otro, que es el que se ve en los cuadros de la segunda época. El cambio fué grande; y como lo siguieron los pintores posteriores, puede decirse que es jefe de una nueva escuela mexicana que duró por todo el siglo XVIII."

Muchas otras opiniones de autores nacionales y extranjeros podriamos aducir en elogio de Rodríguez Juárez, pero lo creemos innecesario. Además, en los cuadros que de él poseen la Escuela Nacional de Bellas Artes y no pocos particulares, puede admirar el que lo desee, el mérito indisputable de las obras de nuestro ilustre compatriota, y encontrar la confirmacion de los juicios favorables que acabamos de citar.

En distintos lugares del país hemos visto lienzos debidos al pincel de Rodríguez Juárez, y por cierto no siempre conservados con el esmero y la estimacion que merecen; pero esto debe atribuirse á que no es comun el conocimiento de las obras del arte, y tambien á que, como cada época tiene gustos y aspiraciones distintas, no priva, en la que alcanzamos, la pintura de género religioso á que por completo vivió consagrado, por razones que seria ocioso exponer, el gran maestro mexicano.

RODRÍGUEZ PUEBLA, Juan.

El distinguido abogado y maestro D. Juan Rodríguez Puebla nació en México el día 24 de Noviembre de 1798, hijo de José Simon y María Gertrudis, indios pobres en bienes, pero ricos en honradez y virtud. Fué su padrino D. Cristóbal Rodríguez, de quien tomó el apellido, y su gran protector, y puede decirse segundo padre, el Sr. Usabiaga, sacerdote católico.

Hizo Rodríguez Puebla sus estudios de latinidad en el Colegio de San Gregorio, y pasó despues al de San Ildefonso á estu-